



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.

Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios
Mensaje semanal en video de la Obispa Presidente de la ELCA, Elizabeth Eaton
23 de abril de 2021

Esta semana he estado pensando en el aliento. El don de la vida que en el principio Dios sopló en la criatura terrestre. El don del Espíritu Santo que Jesús sopló en sus discípulos cuando se les apareció como el Señor resucitado. También he estado pensando en los momentos en que es muy difícil respirar. Sobre los momentos en que realmente nos quedamos sin aliento.

Acabamos de presenciar el final del juicio con respecto a un hombre a quien literalmente aplastaron hasta quitarle el aliento. Y de tantas otras maneras, hemos estado ansiosos por causa de la pandemia, debido a la inequidad racial en este país que ha sido puesta al descubierto, la jadeante retórica que nos arrojamos una y otra vez los unos a los otros, sin tomar tiempo para escuchar.

Mi director espiritual me dio el siguiente ejercicio para ayudarme a respirar. Y creo que todos tenemos que tomar un poco de tiempo ahora, sólo para respirar. No para negar lo que ha pasado antes, no para superarlo meramente, sino para que podamos reengancharnos el uno con el otro y con el mundo.

Viene del Salmo 46, sobre el cual Lutero también basó su himno “Castillo fuerte es nuestro Dios”. Y se trata de tumultos, y montañas que se estremecen, y de ser arrojados al mar. Pero ya al final, cerca del final mismo, está este versículo: “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios”.

Así que respiren.

Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios.

Quédense quietos, reconozcan que yo soy.

Quédense quietos, reconozcan.

Quédense quietos.

Quédense.

Respiren.

Quédense.

Quédense quietos.

Quédense quietos, reconozcan.

Quédense quietos, reconozcan que yo soy.

Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios.

Cuídate, querida iglesia.